

ARQUEOLOGÍA MOCHICA NUEVOS ENFOQUES



EDITORES

Luis Jaime Castillo Butters

Hélène Bernier

Gregory Lockard

Julio Rucabado Yong

Capítulo 27



ACTAS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE JÓVENES INVESTIGADORES DE LA CULTURA MOCHICA



INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS-MAEE



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Arqueología Mochica: nuevos enfoques
Primera edición: mayo de 2008

© Luis Jaime Castillo Butters
Hélène Bernier
Gregory Lockard
Julio Rucabado Yong

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (51 1) 626-2000
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, 2008
Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú
Teléfono: (51 1) 447-6070
Fax: (51 1) 445-7650
postmaster@ifea.org.pe
www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 21 de la Colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

Crédito de fotografía: Pieza escultórica mochica, Museo Rafael Larco Herrera
Fotógrafo: Carlos Ausejo

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 978-9972-42-836-4
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2008-04854

Impreso en el Perú - Printed in Peru

HUACA DE LA LUNA: ARQUITECTURA Y SACRIFICIOS HUMANOS

Moisés Tufinio Culquichicón*

Este artículo se ocupa de la relación entre la arquitectura y los sacrificios humanos en el marco de las actividades ceremoniales que se llevaban a cabo en la Huaca de la Luna. Aunque ambos aspectos son bien conocidos desde culturas que precedieron a la Moche, es en esta última donde se tiene el mejor registro de dónde se realizaban los rituales y de la narrativa de los mismos expresada en la iconografía. La relación entre la evidencia física y el acontecimiento mágico religioso solo es posible si ambos elementos se corresponden entre sí. Este es el caso de algunos de los sitios monumentales investigados en la costa norte, donde se aprecia una plataforma con iconos alusivos a los rituales asociados a una plaza. Los grandes ceremoniales en los colosales monumentos arquitectónicos construidos en los diferentes valles ocupados por los mochicas, fueron un mecanismo de dominación de la elite y una manera de expresar su poder.

Introducción

La arquitectura constituye un componente importante del proceso de desarrollo del hombre a través del tiempo. Siguiendo el incremento de la complejidad social y de las necesidades políticas e ideológicas de los líderes emergentes, la arquitectura ha experimentado una serie de transformaciones y se ha vuelto más diversificada y elaborada. Así, los simples abrigos que permitían cumplir con las necesidades elementales dieron paso a estructuras más complejas y, en última instancia, a grandes monumentos arquitectónicos que reflejan el desarrollo de las sociedades.

Las recientes investigaciones arqueológicas nos han permitido obtener más información sobre los moche y su organización. No obstante, aún estamos tratando de interpretar el discurso narrativo de la iconografía expresado en la arquitectura, la cerámica, los textiles, los metales, etcétera. El sitio Huacas de Moche, caracterizado por dos edificios monumentales y una zona urbana de sesenta hectáreas, es considerado como un centro de primera importancia en el Estado Moche hasta el fin de la fase Moche IV (Chapdelaine 2003: 275). Desde el año 1995, se vienen documentando en el registro arqueológico del sitio Huacas de Moche, rituales de sacrificios humanos, importantes para el funcionamiento ideológico

de la sociedad moche y asociados al tema de la «Presentación y Sacrificio» ilustrado en la iconografía de cerámica (Benson 1975; Bourget 1994, 1997, 1998, 2001; Donnan y McClelland 1999; Hocquenghem 1987; Verano 2001).

El objetivo de este artículo es establecer la relación entre los sacrificios humanos y la arquitectura monumental. Trataremos principalmente de la Huaca de la Luna, aunque también de otros centros ceremoniales de filiación cultural moche. Nos preguntaremos cuáles fueron los rituales que se realizaron en los sitios moche con arquitectura monumental, incluidos los sacrificios humanos. Si otros sitios monumentales cumplieron la misma función que la Huaca de la Luna en lo que respecta a la práctica de sacrificios, esto debería reflejarse en sus espacios arquitectónicos principales. Tomando como elemento de análisis los rasgos particulares de la arquitectura monumental y los contextos del área de sacrificios de la Huaca de la Luna, trataremos de explicar la relación subyacente entre la arquitectura y los sacrificios humanos con la culminación de la ceremonia en el templo. Al mismo tiempo, recurriremos a otras fuentes de información para reforzar nuestro planteamiento, incluidas las comparaciones con registros de otros sitios moche, las representaciones artísticas expresadas en la cerámica y las evidencias arqueológicas consideradas como sacrificios humanos.

* Moisés Tufinio. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: mtufinio20@gmail.com

El origen de la arquitectura monumental

Antes de describir la Huaca de la Luna (figuras 1 y 2), es pertinente hacer una introducción a la arquitectura andina y ver cómo ella ha pasado por un proceso de cambios a través del tiempo. Frederic Engel (1957) y Edward Lanning (1967) iniciaron los estudios de la arquitectura monumental en el área de los Andes centrales identificando dos tradiciones arquitectónicas a finales del periodo Precerámico.

La tradición arquitectónica costeña puede dividirse en dos subtradiciones: una que presenta montículos, patios o estructuras hundidas y recintos con patios ubicados en la cima de un montículo, como son Áspero (Feldman 1977) y Huaca de Los Ídolos (Feldman 1982); y una segunda subtradición que muestra plataformas, pozos hundidos y un diseño incipiente en forma de «U», como es el caso de Salinas de Chao (Alva 1986) y Alto Salaverry (Pozorski y Pozorski 1977).

La tradición arquitectónica serrana o tradición Mito se caracteriza por la presencia de cámaras o recintos edificados sobre plataformas con fogones centrales y recintos asimétricos (Fung 1988). Es en esta tradición donde se observa cómo los viejos edificios van siendo enterrados cuidadosa y exprofesamente. Los sitios representativos son Kotosh (Izumi y Terada 1972) y La Galgada (Grieder y Bueno 1988).

Al final del periodo Precerámico ambas subtradiciones costeñas adoptan las plazas y pozos circulares. De la interacción entre las dos grandes tradiciones (costeña y serrana) surgen los edificios en forma de «U». Este tipo de edificios se estandariza más durante el periodo Inicial, mientras que durante el Horizonte Temprano esta tradición se manifiesta en sitios como Chavín de Huantar en el Callejón de Conchucos, Caballo Muerto en el valle de Moche (Pozorski 1975) y Cerro Sechín (Tello 1956) y Las Haldas (Pozorski y Pozorski 1987) en el valle de Casma. En este periodo existe un patrón de distribución de las plataformas y plazas que configuran la forma de la «U», pero también existe una amplia variedad en el tratamiento de los diversos elementos arquitectónicos que la componen.

A partir del siglo V a.C. (Horizonte Temprano), la arquitectura monumental es mínima y escasa. Durante el periodo Intermedio Temprano, con la sociedad mochica, es cuando se evidencia una organización estatal con la capacidad de ejercer un gran poder que se manifiesta en la ejecución de grandes proyectos arquitectónicos. Los centros ceremoniales en este periodo adquieren características urbanas y se forman en torno a edificios piramidales, tales como Huaca Dos Cabezas, en el valle de Jequetepeque; Huaca Cao Viejo, en el valle de Chicama; Galindo y Huaca de la Luna, en el valle de Moche; Pañamarca en el valle de Nepeña; y Guadalupito en el valle de Santa. No obstante, existe un segundo grupo de construcciones monumentales denominadas «palacios» (Willey 1953) o «castillos» (Bourget 2003), como son los sitios de Huancaco en el valle de Virú y Mocollope en el valle de Chicama.

Los centros ceremoniales moche que están siendo investigados progresivamente en temporadas anuales son Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 2003) y Huaca de la Luna (Uceda *et al.* 2004) en los valles de Chicama y Moche, respectivamente. De los demás sitios monumentales moche el conocimiento es fragmentario. Dos Cabezas (Reindel 1993) presenta una estructura escalonada con una plaza frontal, al noroeste de la cual Christopher Donnan identificó relieves policromos, así como un acceso en forma de escalinata en la parte noroeste de la estructura principal (Christopher Donnan, comunicación personal 1998). Las investigaciones en el sitio de Pañamarca se han orientado básicamente al aspecto iconográfico o más bien a la descripción de los espectaculares murales que presenta el lugar (Bonavia 1959; Bonavia y Makowski 1999; Schaedel 1951).

En el periodo Intermedio Temprano aparece en el área de los Andes centrales el tipo de centro ceremonial que Lumbreras (1974: 100) ha descrito como el «[...] lugar donde residen permanentemente los monjes o sacerdotes, ofreciendo determinados tipos de servicios a una colectividad dispersa o concentrada en poblados cercanos, la cual acude periódicamente en busca de oráculos o profecías, conduciendo ofrendas [...]».

Estos centros se convierten en los núcleos políticos locales y regionales que adquieren características

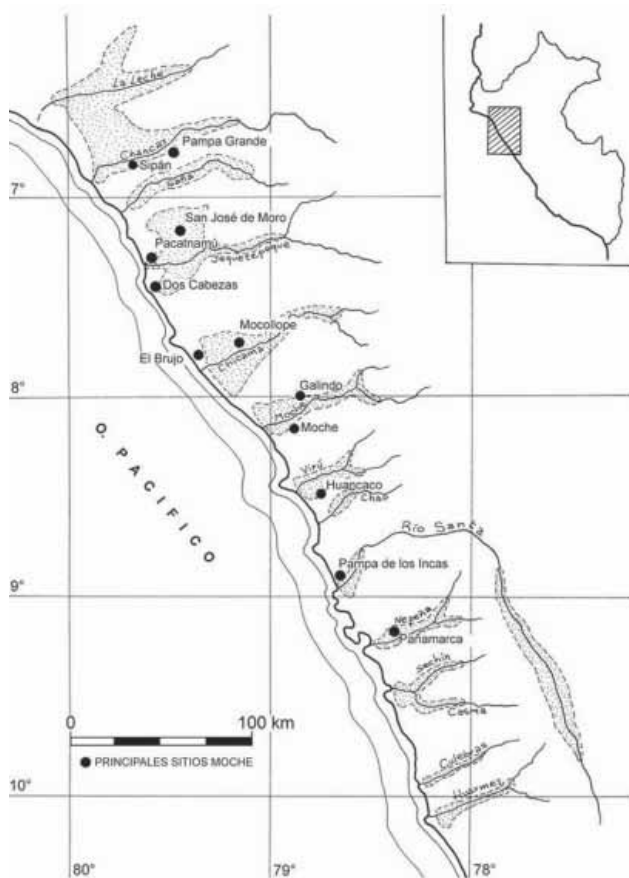


Figura 1. Principales sitios moche (redibujado de Canziani 1989).

urbanas, por lo que habrían sido «[...] lugares de vivienda donde reside un sector, cuya actividad productiva básica se realiza allí mismo sin ir al campo, sea industria, servicios o comercio [...]» (Lumbresas 1974: 101).

En el valle de Moche, el complejo arqueológico de Huacas del Sol y de la Luna presenta estas características en sus etapas iniciales. El sitio posee una compleja estructura y trama urbana dentro de la cual se articulan una serie de conjuntos arquitectónicos de diversos tamaños y funciones (doméstica, productiva, depósitos, etcétera), además de los edificios públicos de gran magnitud ya sea de carácter ceremonial o administrativo (Canziani 2003;

Chapdelaine 2003; Uceda 2001). La complejidad de esta trama urbana, asociada a los dos elementos arquitectónicos preponderantes, ha llevado a proponer que este sitio fue la capital política mochica y que su desarrollo como ciudad empezó posiblemente en la fase III si no antes (Chapdelaine *et al.* 2003: 273; Tello *et al.* 2003: 93-100).

Huaca de la Luna

La importancia de analizar las actividades realizadas en las plazas asociadas a los principales monumentos mochica es vital, puesto que estas áreas constituyen los espacios más importantes para la

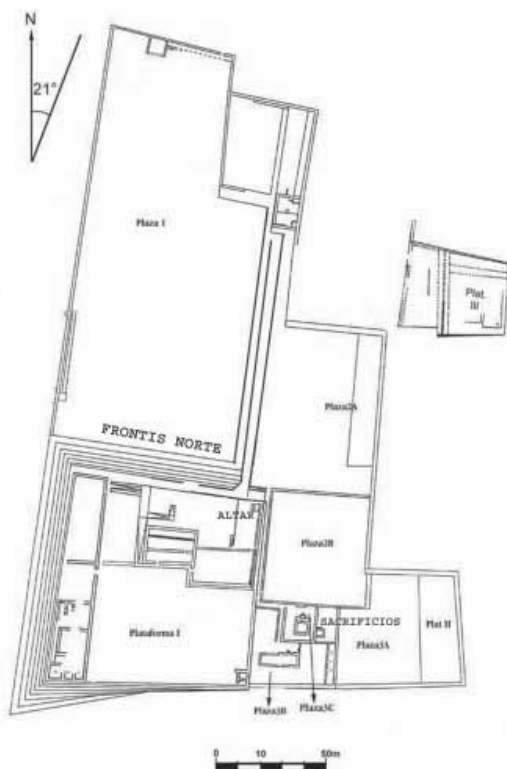


Figura 2. Plano general de Huaca de la Luna.

realización de las ceremonias. Los pocos reportes con que contamos dan a conocer la forma general de los espacios sin entrar en detalle sobre sus estructuras, funciones y secuencias arquitectónicas. Este es el caso de Huaca Dos Cabezas (Reindel 1993) (figura 3), de Galindo (Bawden 1977; Lockard, en este volumen) (figura 4) y de Pañamarca (Canziani 1989) (figura 5). Es recién con los proyectos arqueológicos en la Huaca Cao Viejo (figura 6) (Franco *et al.* 1998, 2003) y la Huaca de la Luna (Uceda 2000, 2001; Uceda y Canzini 1998) que se obtienen y publican nuevos aportes que contribuyen al entendimiento de la función, la secuencia arquitectónica y la organización de los espacios sagrados de los principales monumentos moche.

La Huaca de la Luna, identificada como el principal templo ceremonial de la capital política Mochica Sur, es la que más aportes está brindando

para conocer los aspectos más relevantes de la sociedad moche, en especial la arquitectura monumental, la arquitectura doméstica, los talleres, los depósitos, etcétera. La Huaca de la Luna está constituida por tres plataformas (Plataformas I, II y III) y tres plazas (Plazas 1, 2, 3A, 3B, 3C), delimitadas por grandes muros de adobe, que sirven de áreas de interconexión (figura 2). Los componentes más destacados del edificio son los relieves en sus murales, que representan, entre otras figuras, a una divinidad con las características y atributos del personaje denominado «El Degollador» (Uceda y Pairedes 1994: 42-46).

La Plataforma I

La Plataforma I es el núcleo más alto de la Huaca de la Luna (figura 2), que fue el producto de varias

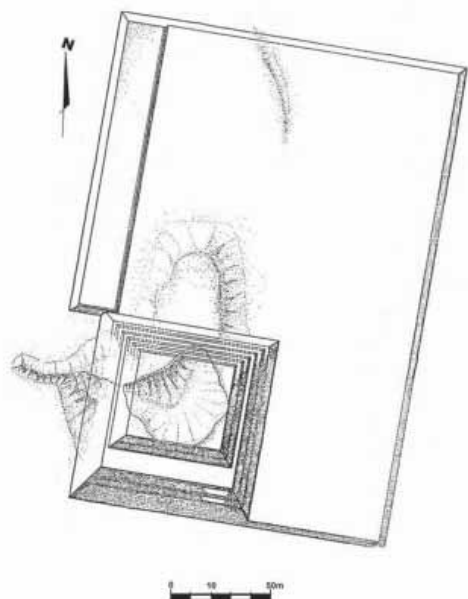


Figura 3. Plano de Huaca Dos Cabezas (tomado de Reindel 1993).

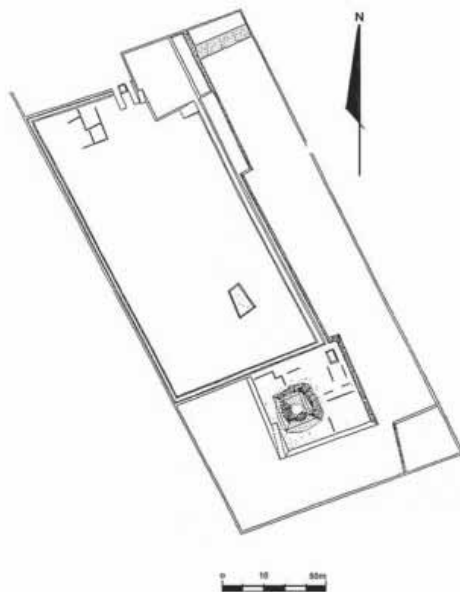


Figura 4. Plano de la Plataforma A de Galindo (tomado de Reindel 1993).

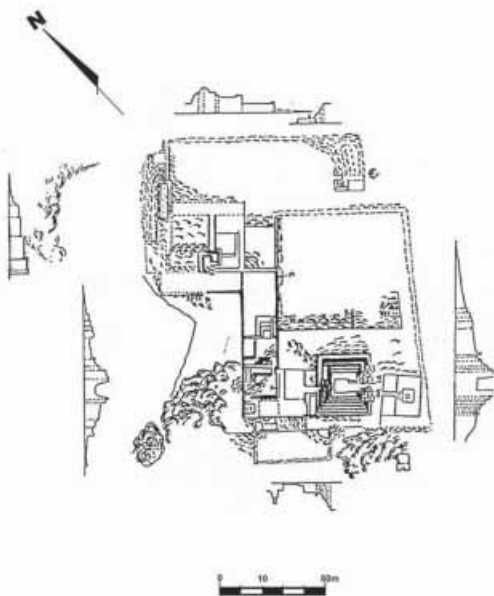


Figura 5. Plano de Pañamarca (tomado de Bonavia y Makowski 1999).

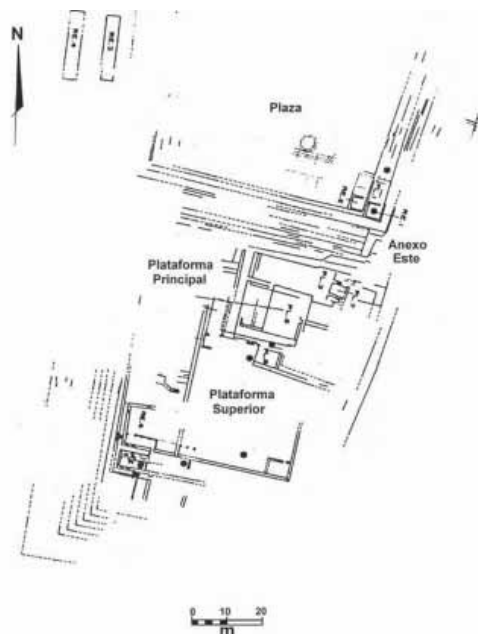


Figura 6. Plano de Huaca Cao Viejo (tomado de Franco *et al.* 2003).

construcciones superpuestas a lo largo de aproximadamente seiscientos años. Siguiendo un calendario ceremonial, el viejo templo fue enterrado sucesivamente para construir sobre él una nueva plataforma más elevada y más amplia. A este proceso se lo ha denominado *la renovación del poder del templo* (Uceda y Tufinio 2003: 202), y a cada nueva plataforma se le ha dado la denominación de «edificio». No estamos ante un simple proceso constructivo de un único edificio, sino ante una compleja secuencia de edificios que revelan una identidad y vigencia propias (Uceda y Canziani 1998: 139-410). Hasta el momento han sido seis los edificios identificados en la construcción de la Plataforma I de la Huaca de la Luna, desde el Edificio A, que es el último, hasta el Edificio F, que es el más antiguo.

Al interior de la huaca la estructuración del espacio consiste en patios, plazas y recintos. Uceda (2000: 207) define los patios como espacios delimitados por muros y que forman parte de una arquitectura mayor o edificación. Su amplitud y la presencia de diversos vanos, permite la comunicación entre diferentes ambientes. Puede tratarse de espacios con galerías techadas o no y presentar diseños iconográficos en relieve o pintura mural. Los espacios cerrados y techados se definen como recintos que poseen vanos de acceso con umbral alto o no y vanos altos, que se subdividen en salas hipostilas y recintos pequeños (Uceda 2000: 209).

En determinados espacios de la Huaca de la Luna se han registrado esqueletos humanos de jóvenes sacrificados, lo cual permite postular que se trata de un templo ligado a los ceremoniales y rituales que sustentaban la vida ideológica y política de la elite mochica. La configuración interna de la Huaca de la Luna establece una relación entre la forma del espacio y su carácter público manifestándose lo ideológico en la edificación monumental. Garth Bawden conceptualiza la ideología como

[...] el medio por el cual se promueve el interés de ciertos grupos con relación a otros por medio de la resolución percibida de la posición social. Esto se logra creando la ilusión que la asimetría social es inevitable y constante a menudo sancionada por el orden divino (Bawden 1994: 395).

El conjunto de creencias mochica se basó en un amplio panteón de dioses con jerarquías y roles definidos. Las actividades ceremoniales y cultos fundamentales se vinculaban a la fertilidad de los campos y la reproducción social.

Los espacios presentes en la configuración del edificio ceremonial de la Huaca la Luna, ayudan a tener un mejor entendimiento de la estructura del poder de la sociedad, corroborando que la forma y la función de los espacios están íntimamente relacionadas. Asimismo, Uceda plantea que la importancia del estudio de las ceremonias y rituales se debe a que sobre ellas se erigieron la ideología y el poder de la sociedad moche (Uceda 2000: 205). Entonces, para entender la superestructura de una sociedad, el estudio de la expresión material (en este caso la arquitectura) es esencial para definir el desarrollo de las fuerzas productivas, así como conocer el proceso histórico social y las leyes que la rigen.

La Plaza 1

La Plaza 1 se encuentra al norte de la Plataforma I. Las plazas son definidas como espacios abiertos o amurallados anexos a edificios en cuyo interior existe uno o varios recintos (Uceda 2000: 205). Según las variaciones formales, estos espacios se pueden subdividir en plazas amuralladas con frontis, plazas con galería frontal y plazas con recinto central, siendo este último definido por un espacio amurallado con cuatro lados que circundan uno o varios recintos centrales.

Quizá la evidencia más importante para comprender la función principal de la Huaca de la Luna son los datos reportados por José Armas *et al.* (2004), quienes tuvieron a su cargo el estudio arquitectónico de la Plaza 1 (figura 2). Ellos documentaron una compleja configuración del diseño arquitectónico y funcionalidad asociada al Edificio A, un espacio creado para la participación de un número amplio de individuos en la realización de diversos ceremoniales de la liturgia mochica y donde se consolidaba la cohesión de los grupos sociales participantes. El diseño arquitectónico de la Plaza 1 constituye una conciliación entre la forma y el espacio en relación con su carácter público, el cual estuvo

vinculado con el uso de la arquitectura para reforzar el poder político y religioso de los jerarcas (Armas *et al.* 2004: 93).

Debido a que no se encontraron elementos suficientes para determinar la función principal de la Plaza 1, esta fue determinada de acuerdo al análisis arquitectónico. Entre las actividades que pudieron haberse desarrollado en esta plaza figuran: 1) La presentación ante las divinidades del templo y la elite sacerdotal de los guerreros capturados en los combates rituales (Hocquenghem 1987: 116). Este supuesto es corroborado con los relieves de la Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 1994) y la Huaca de la Luna (Uceda 2001). 2) La celebración de actos rituales relacionados con el ascenso a la Plaza 2 (lugar de actos propiciatorios). 3) El traslado de bienes funerarios y los restos inhumados en la Plataforma I y II del conjunto. Hasta la fecha no se ha registrado evidencia de viviendas para jerarcas o de que, a la muerte de estos, hayan sido traídos desde zonas alejadas hasta la Plataforma I o II pasando por la Plaza 1 (Armas *et al.* 2004: 94). Por ello, la planificación del espacio para acoger a multitudes debió ser un elemento primordial para asegurar la cohesión social, permitiendo así el ingreso de una parte importante de la población al templo. Su participación se habría limitado a observar los actos de los oficiantes, mientras que los privilegiados habrían podido ascender a los niveles superiores de la Huaca.

La Plaza 2

La Plaza 2 es un poco más pequeña y está situada en el lado este de la Plaza 1. Janine Baylon *et al.* (1997), al intervenir la Plaza 2 (figura 2), documentaron que contenía elementos arquitectónicos y estructuras cuya función era aparentemente ceremonial. Ellos también presentan una secuencia de etapas constructivas (edificios) con diferentes remodelaciones en cada una de ellas. El diseño arquitectónico de la Plaza 2 habría respondido a una división jerárquica del espacio y a una función ceremonial, considerando la presencia de una galería, cuatro ambientes menores y la plaza propiamente dicha.

La Plaza 3A

Al inicio de las investigaciones del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, los espacios abiertos anexos a las plataformas fueron codificados como Plazas 1, 2 y 3 (Uceda *et al.* 1994: figura 8.3). Sin embargo, al avanzar las excavaciones, la Plaza 3 ha sido subdividida en Plazas 3A, 3B y 3C. Las investigaciones de Steve Bourget (1998) en la Plaza 3A junto a la Plataforma II revelan que ambas formaban parte de una sola unidad arquitectónica y ceremonial. La evidencia permite sostener que en ellas se dieron al menos cinco rituales sucesivos de sacrificios humanos. Estos se concentraron en la parte norte de la plaza y delante de un afloramiento rocoso, donde los individuos sacrificados con el fin de parar las intensas lluvias fueron expuestos intencionalmente. Adicionalmente, se localizaron un total de cincuenta estatuas de arcilla que representan a hombres desnudos, con una cuerda alrededor del cuello, sentados con las manos por lo general sobre los muslos o sosteniendo la cuerda y, en un solo caso, con las manos cruzadas sobre el pecho. En opinión de Bourget, los individuos fueron lanzados con fuerza hacia la plaza desde la cabecera de los muros durante la Ceremonia de Sacrificio, tal como se hizo con los recipientes de arcilla (Bourget 1998: 43-64).

La Plaza 3B

En el lado suroeste de la Plaza 3A, María Montoya (1997) establece un área que podría considerarse de sacrificios debido a la presencia de cerámica que representa a prisioneros asociados a dos recintos y a los muros perimetrales de la Plaza 3B. Para la Plaza 3C, Clorinda Orbegoso (1998) presenta evidencias de restos óseos humanos con características similares a la de los individuos de la Plaza 3A, lo cual indicaría que se trata de la misma actividad de sacrificios.

La Plaza 3C

En sucesivas temporadas de campo, el autor participó de las excavaciones en la Plaza 3C, registrando restos de esqueletos y de la arquitectura asociada

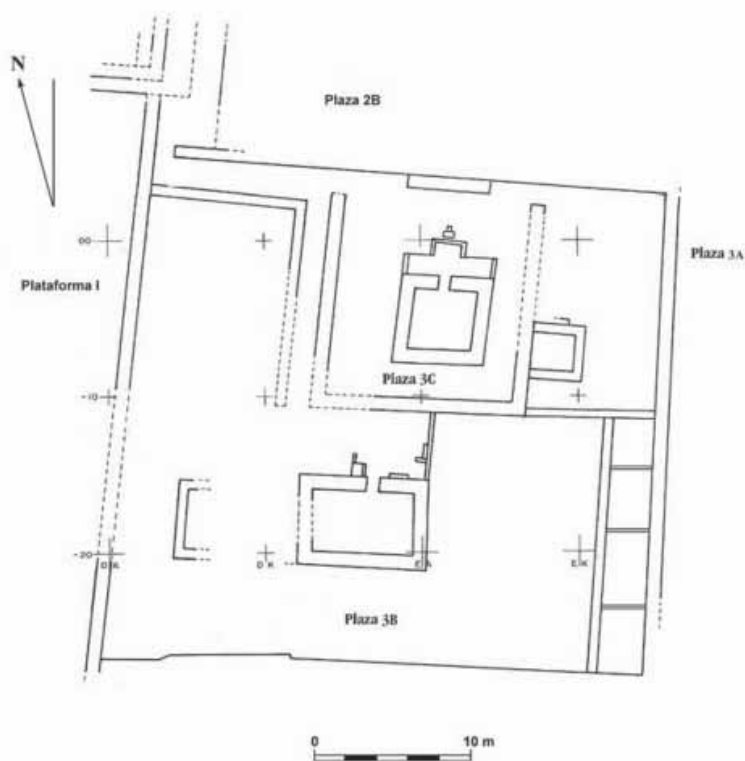


Figura 7. Plano general de la Plaza 3A, 3B y 3C.

al Edificio BC y A, y estableciendo que en esta plaza se realizaran actividades similares a las de las dos plazas antes mencionadas (Tufinio 2000, 2001, 2004). La Plaza 3C (figura 7) consta de cuatro muros perimétricos que delimitan un espacio de 23 x 14 metros con su eje mayor de oeste a este; el interior está conformado por dos recintos, el primero de 5,80 x 5,80 metros y el segundo de 3,50 x 3,50 metros. Posiblemente, los prisioneros fueron preparados con sustancias alucinógenas en el interior de estos recintos antes de ser sacrificados (Bourget 1994; Donnan y McClelland 1999: figura 3.52).

A una peculiar estructura rectangular registrada delante del primer recinto, se la ha denominado *altar de sacrificio y podio de sacrificio*, debido a que presenta dos niveles con una disposición para colocar a dos individuos a diferente altura; suponemos que fue ahí donde se realizaron los sacrificios de pri-

sioneros. La parte más interesante del altar de sacrificio es el podio delante de él y de una rampa pequeña en su lado norte, donde el prisionero habría sido colocado de rodillas. El verdugo, por su lado, se habría situado en el altar para cumplir su función de degollar, estrangular o asestar el golpe mortal al prisionero para obtener la sangre que, a su vez, se vertía en una copa y llevaba a la ceremonia de la presentación (Donnan 1978: figura 239b). Efectuamos una simulación con el objetivo de demostrar la funcionalidad del altar de sacrificio y del podio y los resultados fueron satisfactorios, puesto que un individuo de rodillas sobre el podio que está en un nivel más bajo que el altar de sacrificio, habría facilitado la labor del verdugo. En espera del momento fatal, los prisioneros se habrían emplazado en la banqueta ubicada frente al recinto (figura 8), y una vez ejecutados, es posible que se los trasladase a un área abierta

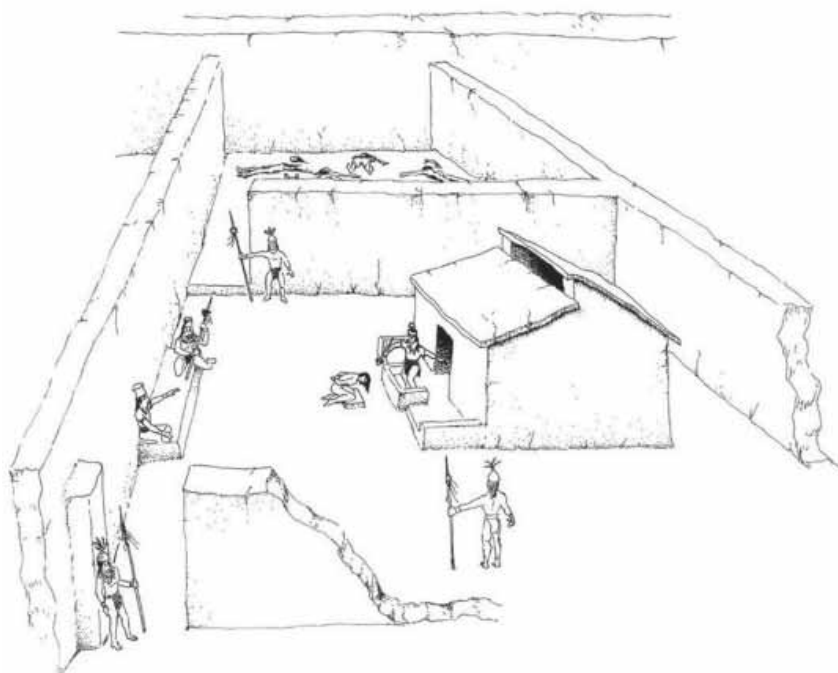


Figura 8. Recreacion de sacrificios de prisioneros en la Plaza 3C.

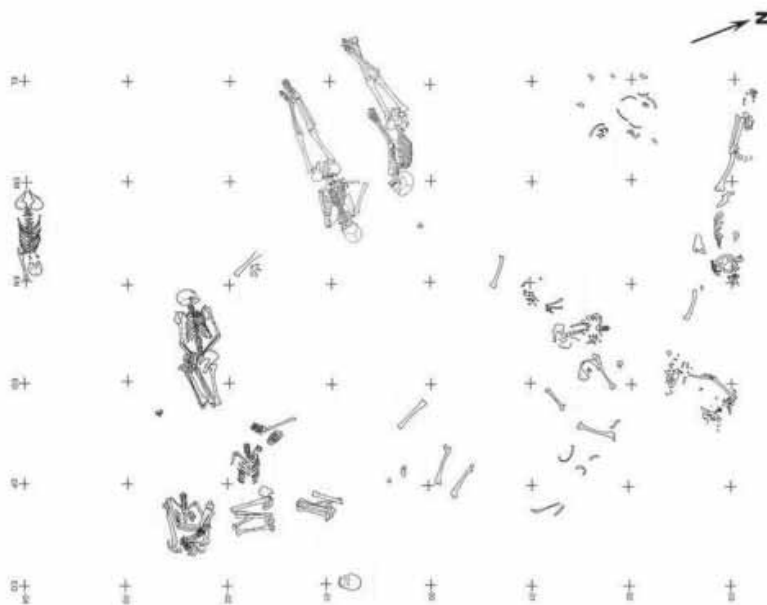


Figura 9. Dibujo de sacrificios humanos en la Plaza 3C.



Figura 10. Esqueletos de individuos sacrificios en la Plaza 3C.

ubicada al lado este de la Plaza 3C, donde sus cuerpos habrían permanecido expuestos a la intemperie, dejando así que el acarreo eólico los cubriera progresivamente (figura 9). Suponemos que sucedió así al comparar las evidencias arqueológicas registradas en esta plaza con el dibujo de una vasija de estilo Moche IV (Donnan y McClelland 1999: figura 4.48).

La presencia de cortes en las diferentes extremidades del cuerpo habría sido el resultado de una manipulación posterior al sacrificio, posiblemente el descarnamiento con elementos cortantes, por lo que los esqueletos habrían quedado articulados solo por los tendones y, debido a la descomposición de la materia orgánica, estos habrían terminado desarticulándose con el tiempo (figuras 9 y 10) (Tufinio 2000: 41-52, figura 51; Verano 2001: 178-183, figuras 8.10 y 8.12). Hay un caso particular de individuos que no tenían huellas de descarnamiento, los huesos estaban articulados en su posición y solo presentaban evidencia de sogá en el cuello y en las manos (Tufinio 2000: 45, figura 47). Es posible que, por alguna razón que desconocemos, no todos los individuos fueran descarnados luego del sacrificio. La otra incógnita es qué puede haber pasado con la

carne luego de ser extraída de los cuerpos; es viable especular que se haya practicado la antropofagia, pero por el momento no se lo puede asegurar puesto que solo se tiene los cortes en los huesos como evidencia de descarnamiento.

El material asociado a los esqueletos es similar en las tres plazas; todos los esqueletos están asociados a cerámica y vasijas crudas (figura 11). Lo que marca la diferencia es la forma como fueron dejados estos; en la Plaza 3A los esqueletos se encontraron en el lodo, mientras que en las Plazas 3B y 3C se hallaron en un estrato de arena eólica. Al parecer, la manera de abandonar a los individuos luego del sacrificio fue igual para todos: se los dejó sobre el piso de la plaza. Sin embargo, con el tiempo, estos espacios abiertos fueron rellenándose con arena fina traída por el viento, tal como sucede hasta ahora, y eso hizo que los esqueletos acabasen depositados en estratos de arena o de lodo. En este caso, posiblemente, esto tuvo que ver con un evento pluvial que no guarda relación directa con los sacrificios.

Antes de terminar, deberíamos resaltar que la frecuencia con que aparecen las escenas de sacrificio en el arte mochica hace suponer que fue en las guerras (rituales o expansivas) donde se tomaban los priso-

neros y se los conducía a los templos (Hocquenghem 1987: 116) para ser sacrificados, tal como lo demuestran las evidencias en las plazas (3A, 3B y 3C) al interior de la Huaca de la Luna (Bourget y Millaire 2000; Tufinio 2000, 2001). Del examen del material óseo de estas plazas se puede concluir que las actividades relacionadas con la captura y sacrificio de prisioneros cumplieron un rol importante en las prácticas rituales que se desarrollaron en la Huaca de la Luna (Verano 1998: 171).

Finalmente, consideramos que entre los diferentes sitios arqueológicos con características asociadas a sacrificios humanos, la Huaca Cao Viejo es idéntica en términos de morfología a la Huaca de la Luna. El esqueleto de un individuo sin cabeza y sin ofrendas en la parte alta del edificio principal o plataforma superior (Franco 1998: 104) puede considerarse como un sacrificio humano. Un último hallazgo de esqueletos en el lado sureste de la Huaca Cao Viejo sería la evidencia de sacrificios humanos en este lugar, aunque esto todavía se dilucidará en futuras excavaciones (Régulo Franco, comunicación personal 2004). De comprobarse la existencia de sacrificios humanos en la Huaca Cao Viejo, en áreas similares a las reportadas para las Plazas 3A, 3B y 3C de la Huaca la Luna, estaríamos ante las primeras evidencias de una relación entre arquitectura y sacrificios fuera del valle de Moche.

El sacrificio

«Ofrenda a una deidad en señal de homenaje o expiación» es como define la Real Academia de la Lengua Española el sacrificio (DRAE 2001); dicho de otra manera, los sacrificios sirven para perpetuar o restaurar un lazo sagrado entre lo humano y lo divino. La ofrenda puede consistir en seres humanos, animales (ofrendas de sangre o sin sangre), frutas, flores, vino, etcétera. Este acto de ofrendar un objeto, cualquiera que este sea y siempre con un valor intrínseco, se ha realizado desde la aparición del hombre sobre la Tierra. Se ha comprobado que los sacrificios eran un elemento importante en las diferentes culturas andinas; en los Andes, se han reportado evidencias de sacrificios desde las primeras culturas. Un ejemplo es el sitio La Paloma, donde los

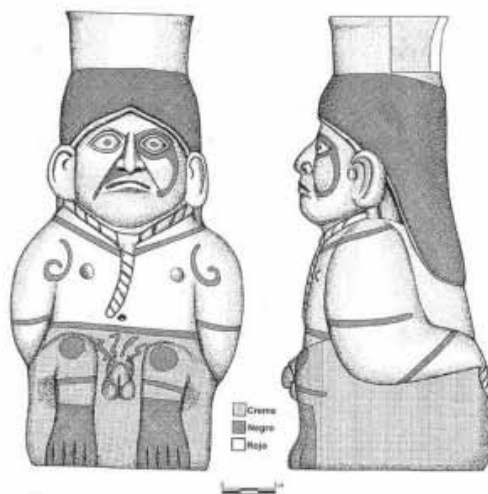


Figura 11. Prisionero, confeccionado en cerámica.

entierros de niños asociados a arquitectura podrían interpretarse como ofrendas (Quilter 1989: 66-83). Posteriormente, al volverse más complejas las culturas, la ofrenda derivó en un objeto, el cual, además de tener un significado simbólico que servía para expresar agradecimiento a un ser supremo, era un mecanismo de dominación. La ofrenda debe haber empezado como un cumplido muy simple a un ser supremo, quien con el paso del tiempo fue convirtiéndose en la persona que regía las vidas, por lo que la ofrenda pasó a ser un elemento de mucho valor.

Durante el Intermedio Temprano, la sangre humana obtenida a través de sacrificios y presentada luego en un ritual (Donnan 1978) es un ejemplo de la importancia que tiene una ofrenda en sociedades complejas como la mochica; en esta sociedad, los sacrificios formaron parte de un ritual complejo que se hacía para honrar a un ser supremo.

En México se han encontrado evidencias de que antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI, los aztecas ofrecían sacrificios humanos al sol, a la tierra y a la lluvia, para tener mejores cosechas y que los seres humanos y las plantas se reprodujeran (González 1995: 4-11). Posiblemente, la finalidad primordial del sacrificio fue la de mantener el orden —funcionando como un mecanismo de dominación— y fortalecer el Estado.



Figura 12. Frontis Norte de Huaca de la Luna.

Arquitectura y sacrificios

Para establecer una relación entre arquitectura y sacrificios, es preciso describir los iconos registrados en los diferentes escalones de la fachada principal de la Huaca de la Luna. No obstante, dicha descripción la realizaremos más adelante, porque antes trataremos de explicar cómo la iconografía es un medio que se puede utilizar para entender la relación entre lo tangible y lo ritual.

La iconografía mochica es un lenguaje figurativo expresado en cerámica, arquitectura, textiles, metales, etcétera. Este lenguaje fue un dispositivo utilizado para transmitir eventos narrativos; no fue, por tanto, un componente decorativo sino que formó parte de las liturgias mochica o, dicho de otra manera, fue el punto de conexión entre la elite y el pueblo. Los diferentes eventos iconográficos han sido bautizados por los investigadores con distintos nombres. Así, tenemos el Tema de la Presentación (Donnan 1978), el Tema del Entierro (Donnan y McClelland 1979), el de la Caza del Ciervo (Donnan 1982), el del Baile de los Muertos (Hocquenghem 1981) y el de la Rebelión de los Objetos (Lyon 1981). La complejidad de las representaciones en los ceramios ha llevado a investigadores como Donnan (1978), Hocquenghem (1987), Luis Jaime Castillo (1991) y Cristóbal Makowski (2001) a plantear métodos de estudio para demostrar su carácter temático y narrativo.

Las escenas iconográficas donde aparecen prisioneros que son sacrificados y cuya sangre es ritualmente bebida en grandes copas por una serie de divinidades, responden a diversos objetivos de acuerdo a su naturaleza. En el caso de la Huaca de la Luna, el análisis de los elementos arquitectónicos y de la iconografía asociada a ellos es trascendental si queremos entender la relación entre arquitectura y sacrificios.

En el Frontis Norte de la Huaca de la Luna, los temas narrativos de la presentación y el sacrificio están claramente expresados en la arquitectura con iconos en relieve; a continuación describiremos estos iconos para entender mejor el discurso narrativo (figura 12).

Contando desde el piso de la Plaza 1, el primer escalón correspondería a los prisioneros desnudos

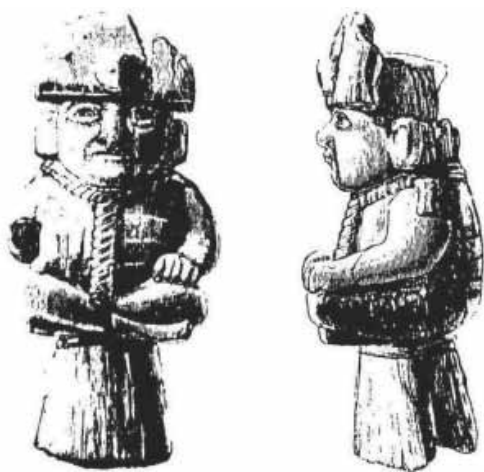


Figura 13. Prisionero esculpido en madera (tomado de Benson 1995).

(figura 12 a); suponemos que es la representación de estos personajes siguiendo la secuencia registrada en la Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 2003: 130). Sin embargo, en la Huaca de la Luna no se cuenta con mayor información de este escalón, puesto que las excavaciones todavía no llegan a definirlo.

El segundo escalón son los oficiantes (figura 12 b), es decir, los que participan en la preparación y el sacrificio de los prisioneros. Todos los personajes se construyeron sobre una estructura de adobe, es decir, modelando el paramento y dándole el acabado en alto relieve. Los oficiantes miran de frente con los brazos en los lados, dando la impresión de que están sostenidos de la mano; presentan una vestimenta color rojo con círculos amarillos, rematada en flecos, que les cubre el cuerpo desde el cuello hasta las rodillas. Con una cierta variación, el mismo personaje se ha registrado en el Edificio C en la Huaca Cao Viejo (Gálvez *et al.* 2001: figura 24).

Un tercer icono, representado en alto relieve en los paneles cuadrangulares y separados por bandas verticales, es una mixtura de araña, cangrejo y dos brazos humanos (figura 12 c). Uno de los brazos, ubicado en el lado inferior del relieve, empuña un cuchillo ceremonial, mientras que el otro, situado en el lado superior del relieve, sostiene una cabeza trofeo. Si se observa el icono en el paramento vertical



Figura 14. Escena del mar asociado con prisioneros (tomado de Donnan y McClelland 1999: 102 Fig. 5.74).

del escalón, da la impresión de que estuviera de perfil; no obstante, si transportamos la misma figura a un plano horizontal, se puede inferir que este animal deforme está caminando y que los brazos están en ambos lados. El hombre cangrejo que aparece pintado en una vasija Moche IV (Donnan y McClelland 1999: figuras 6.36, 6.37) y el icono registrado en el Edificio C en la Huaca Cao Viejo (Gálvez *et al.* 2001: figura 24) bien pueden entenderse como variantes de un mismo personaje.

El cuarto escalón representa a un personaje mítico (figura 12 d). Está de perfil, en alto relieve, y mira hacia el este. Tiene dientes felínicos; los cabellos están representados de forma radiante; en la mano derecha sostiene un báculo con cuerpo de serpiente, rematado en la parte superior en cabeza de zorro, en la parte inferior del báculo sostiene un pez estilizado, la otra mano está pegada al cuerpo y sostiene una cuerda de la cual pende un pez estilizado; de la cintura salen cinturones de serpientes que rematan en cabezas de zorro. Es posible que este icono no tenga relación directa con los sacrificios humanos asociados a la arquitectura; no obstante, es posible vincularlo con los sacrificios que se realizaban en el mar o en las islas, a través de los elementos registrados en esos sitios, tales como estatuillas de prisioneros desnudos trabajadas en madera (figura 13) y una vasija en la que se observan peces y lobos marinos debajo de una fila de olas y, sobre ella, artefactos de guerra llevando a prisioneros (figura 14). Estos sacrificios debieron hacerse en retribución a

los alimentos que el mar brindaba y al guano que se obtenía de las islas para fertilizar los terrenos de cultivo (Benson 1995: 255-256). Según Cristóbal Makowski, existieron dos sacrificios mayores vinculados con la sangre de los prisioneros. En el primero y más importante, los prisioneros corren en dirección a las montañas, luego regresan corriendo al templo localizado en la parte baja del litoral y, finalmente, son sacrificados en honor de la deidad de los cielos. El segundo ceremonial consiste en el traslado de prisioneros en balsas hasta las islas y su posterior sacrificio (Makowski 1996: 63-88).

El quinto escalón representa otro icono recurrente relacionado con sacrificios humanos: es un felino con dos cabezas (figura 12 e), dispuesto en paneles cuadrangulares separados por bandas verticales, y que sostiene una cabeza trofeo en una de sus garras y tiene características muy similares a un personaje representado en una vasija de estilo Moche III (Donnan y McClelland 1999: figura 6.16). Este felino bien puede ser una variante del Animal Lunar, que aparece en Recuay y se extiende hasta Chimú y Chimú Inca (Mackey y Vogel 2003).

En el sexto escalón figura una serpiente con cabeza de zorro (figura 12 f). De manera análoga, en el Tema de la Presentación y el Sacrificio aparece una serpiente bicéfala sosteniendo un corazón (Donnan 1978: figura 239b). En este caso también es un complemento de una narrativa más compleja. Para hacer la misma representación en arquitectura y en alto relieve, aprovecharon la inclinación de la rampa.

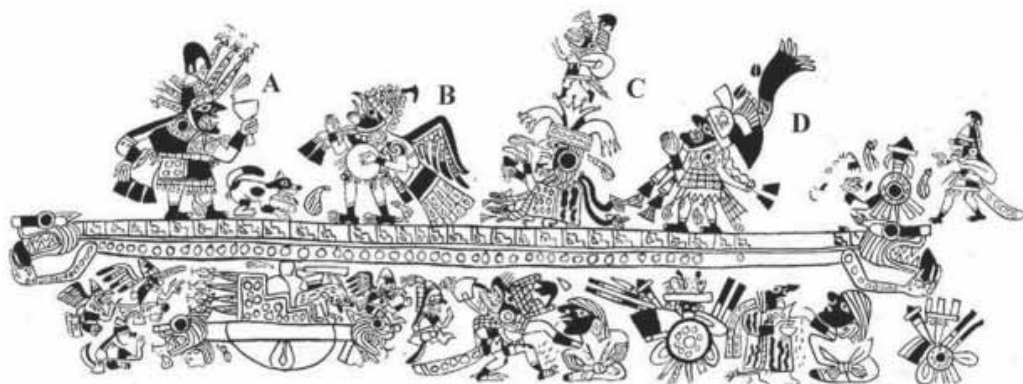


Figura 15. El Tema de Presentación (tomado de Donnan y McClelland 1999: 89, Fig. 4.29).

El Degollador (figura 12 g) es el personaje recurrente en los muros de los diferentes ambientes de la huaca, ya sea en alto relieve o en pintura mural. Sobre la rampa principal de la fachada o frontis norte, este personaje remata el discurso narrativo. Se lo representa de cuerpo entero en alto relieve, enmarcado en paneles cuadrangulares separados por bandas verticales. En la mano izquierda sostiene un cuchillo y en la derecha una cabeza trofeo; de los hombros y de la cintura se desprenden cinturones de serpientes que rematan en cabezas de cóndores. Es el conocido Personaje Antropomorfo con Cinturón de Serpientes (PACS) que define Castillo (1989: 137).

Un breve comentario

Nuestro propósito no es hacer una amplia disertación sobre el desarrollo de la sociedad mocha, puesto que este tema merece un artículo aparte. Aquí solo acotaremos la posible relación entre la arquitectura y los sacrificios en la Huaca de la Luna y en los diferentes valles de la costa norte.

En primer lugar, los contextos arqueológicos registrados en las Plazas 3A, 3B y 3C de la Huaca de la Luna revelan incuestionablemente que en esos lugares se realizaron sacrificios humanos. El altar en la parte alta de la plataforma, donde se habría realizado el evento narrativo más importante para la sociedad mocha (la Presentación y el Sacrificio), representa la relación exacta entre arquitectura y sacrificios. Esta relación también se puede apreciar en la

iconografía de las diferentes vasijas mocha y en la representación heterogénea de personajes en el Frontis Norte de la Huaca (figuras 12 y 15).

Por otro lado, en el análisis realizado por Donnan (1978: 58-173) para entender el Tema de la Presentación, este autor compara la iconografía católica con la iconografía mocha. Donnan argumenta que así como un católico ve la cruz o los tres reyes magos y eso le basta para entender qué tema se está representado, lo mismo sucedía con los mochicas.

Así, en segundo lugar, si tomamos como referencia el análisis de Donnan, entenderemos la evidente función ritual de los sacrificios humanos y el papel que cumplió la Huaca de la Luna en la renovación del poder, puesto que están visiblemente expresados en las diferentes imágenes pintadas o esculpidas en el lugar. Entonces, un grupo selecto cercano a la elite acudía a presenciar la renovación del poder de sus gobernantes expresada en la copa con sangre; también observaba las imágenes de este evento narrativo en la fachada principal de la Huaca (figura 12), por lo que no era necesario presenciar el sacrificio, que era una ceremonia estrictamente privada.

Ahora bien, para hablar de la secuencia del Tema de la Presentación y el Sacrificio seguiremos la denominación de los personajes establecida por Donnan 1978: 160-161). Todo el proceso empezaría con el combate, sea este ritual o real, seguido de la captura y de la preparación de los prisioneros en los recintos de las plazas para ser sacrificados. El detalle más importante de este ritual es la obtención

de la sangre, la cual era llevada en una copa por el Personaje C y entregada por el Personaje B al Personaje A (figura 15). El Personaje A sería el Degollador, según Uceda y Paredes (1994: 42-46), o el Decapitador Alado, según Alva (1992: 60), y se ubicaría sobre el altar del nivel alto de la Plataforma I durante la ceremonia (Tufinio 2000: 20). El Personaje C ha sido identificado en San José de Moro y definido como del mismo rango que el Señor de Sipán (Donan y Castillo 1994: 422). Las características del altar en la Plataforma I permiten esbozar la hipótesis de que ese espacio fue el escenario donde culminaba el acto ritual vinculado al sacrificio de los prisioneros. La ceremonia final habría sido observada por las personas apostadas en la Plaza 1 frente a la fachada principal o frontis norte de la Huaca de la Luna (figura 2).

Se ha argumentado que existieron dos áreas mochica separadas por la barrera natural de las pampas de Paiján (Castillo y Donnan 1994; Shimada 1994). Esta distribución del territorio ha dado lugar a la denominación de Mochicas del Norte y Mochicas del Sur (Castillo y Donnan 1994): el territorio norteño comprendería desde el valle de Jequetepeque hasta Piura y el del sur desde el valle de Chicama hasta Huarmey. Esto es probable, pero también lo es que el lazo de unión entre ambas áreas haya sido ideológico y que su expresión material fuera la construcción de grandes monumentos arquitectónicos con un mismo diseño y, quizá, las mismas funciones.

En el valle de Nepeña se conoce el sitio de Pañamarca, que fue reportado inicialmente por Richard Schaedel (1951), quien proporcionó el análisis de la planimetría del sitio, ubicando la plaza norte y una pirámide hacia el sur, además de algunos detalles sobre las plazas pequeñas con recintos, donde posiblemente se realizaron otras actividades, como la preparación de los prisioneros para el sacrificio. En cuanto a la iconografía, solo se tiene el reporte de algunos diseños en pintura mural (Bonavía y Makowski 1999).

Por otro lado, las investigaciones realizadas por el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (Chapedelaine 2003) en el valle de Santa definen a Guadalupito como un centro ceremonial con una plataforma y una plaza al norte. Es probable que

en ese espacio se hicieran las ceremonias de sacrificio y la presentación de la copa con sangre. En el valle de Virú no se tiene información de sitios con plataformas y plazas que permitan intuir ese tipo de función. En el valle de Moche tenemos el centro ceremonial de la Huacas del Sol y de la Luna con iconografía sobre arquitectura y evidencias de sacrificios humanos. Además, el sitio de Galindo presenta un diseño arquitectónico con una disposición para realizar ceremoniales (Lockard, en este volumen). Las investigaciones en la Huaca Cao Viejo, en el valle de Chicama, han permitido conocer el diseño arquitectónico y la iconografía asociada a él; sin embargo, hasta ahora no se conoce un área específica de sacrificios humanos (Franco 1998: 104).

En los valles del territorio moche norteño, la Huaca Dos Cabezas, ubicada en el valle Jequetepeque, es la que más se asemeja en su diseño arquitectónico a las huacas de los valles del sur (Donnan 2003: 45, figura 2.3). En el valle de Lambayeque se han registrado estructuras arquitectónicas asociadas a las tumbas reales del Señor de Sipán (Alva 1992) y a Loma Negra, Piura; en estos últimos sitios no se tienen mayores registros iconográficos asociados a elementos arquitectónicos.

Conclusión

De todos los datos antes expuestos se puede inferir que en el territorio mochica el aspecto ideológico fue preponderante, independientemente de los dos desarrollos paralelos de Moche Sur y Moche Norte. El punto de quiebre fueron, en definitiva, los rituales que los unía. Posiblemente, las estructuras construidas en los diferentes valles sirvieron para descentralizar el poder, o mejor dicho los rituales, de tal manera que los sacrificios también se realizaban en cada valle. Si bien es cierto que no en todos los sitios se han encontrado evidencias de sacrificios, sí hay elementos arquitectónicos que corroboran la existencia de ese tipo de ritual. Este es el caso específico de la Huaca Cao Viejo, en el que tenemos un sitio sin sacrificios pero con una arquitectura e iconografía similares a las de la Huaca de la Luna. Es posible que el combate haya sido una acción ritual

entre guerreros de un mismo valle en búsqueda de poder o estatus —esto puede corroborarse con los resultados del ADN (Shimada *et al.* 2002)—, aunque también puede haber sido una lucha entre grupos representativos de cada templo (Franco 2000: 11). Si aceptamos que esos combates se produjeron entre individuos de un mismo valle, entonces es posible que los grandes templos en los diferentes valles se hayan edificado para llevar a cabo en cada uno de ellos ceremonias como las que se hacían en las Huacas del Sol y de la Luna.

Referencias citadas

- Alva, Walter
1986 *Las Salinas de Chao: asentamiento temprano en el norte del Perú*. Verlag C. H. Beck, Munchen. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts Bonn.
- 1992 «El señor de Sipán». En *Revista del Museo de Arqueología*, 3, pp. 51-64, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Armas, José, J. Aguilar, R. Bellodas, J. Gamboa, O. Haro y D. Regalado
2004 «Excavaciones en la plaza 1 y el frontis norte de la plataforma I de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Baylon, Janine, L. Burgos, R. Diaz, C. Pardo y V. Rodríguez
1997 «Excavaciones en la plaza 2 de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 39-49.
- Bawden, Garth
1977 «Galindo and the Nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru». Tesis de doctorado. Harvard University.
- 1994 «La paradoja estructural: la cultura Moche como ideología política». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de L'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 389-419.
- Benson, Elizabeth P.
1975 «Death-Associated Figures on Mochica Pottery». En E. P. Benson (ed.). *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library Collections, pp. 105-144.
- 1995 «Agriculture, Warfare and the Guano Islands». En Penny Dransart (ed.). *Andean Art: Visual Expression and its Relation to Andean Beliefs and Values*. Avebury y Aldershot: pp. 245-64.
- Bonavia, Duccio
1959 «Una pintura mural de Pañamarca, valle de Nepeña». En *Arqueológicas*, 5, pp. 21-53, Lima.
- Bonavia, Duccio y Krzysztof Makowski
1999 «Las pinturas murales de Pañamarca». En *Iconos. Revista Peruana de Conservación, Arte y Arqueología*, 2, pp. 40-54, Lima.
- Bourget, Steve
1997 «La colère des ancêtres: découverte d'un site sacrificiel à la Huaca de la Luna, vallé de Moche». En Claude Chapdelaine (ed.). *À l'ombre du Cerro Blanco, nouvelles découvertes sur la culture Moche, côte nord du Pérou. Les Cahiers d'Anthropologie* 1. Montreal: Université de Montréal, pp. 83-99.
- 1998 «Excavaciones en la plaza 3a y en la plataforma II de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 43-64.
- 1994 «Bestiaire sacré et flore magique: écologie rituelle de l'iconographie de la culture Mochica, côte nord du Peru». Tesis de doctorado. Université de Montréal.
- 2001 «Children and Ancestors: Ritual Practices at the Moche Site of Huaca de la Luna, North Coast of Peru». En Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook (eds.). *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 93-118.
- 2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, Valle de Virú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 245-267.
- Bourget, Steve y Jean Françoise Millarire
2000 «Excavaciones en la plaza 3a y plataforma II de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 47-60.
- Bourget, Steve
2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 245-267.

- Canziani Amico, José
 1989 *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del Antiguo Perú*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Indea).
- 2003 «Estado y ciudad: revisión de la teoría sobre la sociedad Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 287-311.
- Castillo, Luis Jaime
 1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1991 «Narrations in Moche Art». Tesis de maestría. University of California.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan
 1994 «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle de Jequetepeque». En Krzysztof Makowski y otros. *Vicis*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 143-181.
- Chapdelaine, Claude
 2003 «La ciudad de Moche: urbanismo y Estado». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 247-285.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-424.
- Donnan, Christopher
 1978 *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- 1982 «La caza del venado en el arte Mochica». En *Revista del Museo Nacional*, 46, pp. 235-251. Lima.
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland
 1979 *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 21. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1999 *Moche Finesline Painting. Its Evolution and Its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Engel, Frederic
 1957 «Early Sites on the Peruvian Coast». En *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 13 (1), pp. 54-68, Albuquerque.
- Feldman, Robert
 1977 «Pre-ceramic Corporate Architecture from Aspero». Paper presented at the Andean Pre-ceramic Symposium, 76th Annual Meeting of the American Anthropological Association. Houston: diciembre.
- 1982 «Informe preliminar sobre excavaciones en Áspero, Perú y sus implicancias teóricas». En *Revista de Investigación Arqueológica* 2, pp. 20-27, Trujillo.
- Franco Jordán, Régulo
 2000 *El Brujo, tradición y poder religioso*. Trujillo.
- Franco Jordán, Regulo, César Gálvez Mora y Segundo Vásquez Sánchez
 1994 «Arquitectura y decoración Mochica en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo: resultados preliminares». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 147-180.
- 1998 «Arquitectura monumental Moche: correlación y espacios arquitectónicos». En *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 27, pp. 100-112, Lima.
- 2003 «Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-177.
- Fung Pineda, Rosa
 1988 «The Late Pre-ceramic and Inicial Period». En R. Keotinge (ed.). *Peruvian Prehistoric*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 67-96.
- Gálvez, César y Jesús Briceño
 2001 «The Moche in the Chicama Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 141-157.
- González, Yolota
 1995 «El sacrificio humano entre los mochicas». En *Arqueología Mexicana*, vol. 3 (15), pp. 4-11.

- Grieder Terence y Alberto Bueno Mendoza
1988 «The History of La Galgada Architecture». En T. Grieder (ed.). *La Galgada, Perú: A Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press, pp. 19-67.
- Hocquenghem, Anne Marie
1981 «Les mouches et les morts dans l'iconographie mochica». En *Nawpa Pacha*, 19, pp. 63-70, Berkeley.
- 1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Izumi, Seiichi y Kazuo Terada
1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru. 1963 and 1966*. Tokio: University of Tokyo Press.
- Lanning, Edward P.
1967 *Peru before the Incas*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Lumbreras, Guillermo
1974 *La arqueología como ciencia social*. Primera edición. Lima: Ediciones Hístar.
- Lyon, Patricia J.
1981 «Arqueología y mitología: la escena de los "objetos animados" y el tema de "el alzamiento de los objetos"». En *Scripta Ethnológica*, 6, pp. 105-108, Buenos Aires.
- Mackey, Carol J. y Melissa Vogel
2003 «La luna sobre los Andes: una revisión del Animal Lunar». En Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 325-342.
- Makowski Hanula, Krzysztof
1996 «La ciudad y el origen de la civilización en los Andes». En *Estudios Latinoamericanos* 17, pp. 63-88, Sociedad de Estudios Latinoamericanos, Varsovia. [Reimpreso de *Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas* 15, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996].
- 2001 «Ritual y narración en la iconografía Mochica». En *Arqueológicas*, 25, pp. 175-203, Lima.
- Montoya, María
1997 «Excavaciones en la plaza 3b de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 61-66.
- Orboso, Clorinda
1998 «Excavaciones en el sector sureste de la plaza 3c de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 67-73.
- Pozorski, Thomas
1975 «El complejo Caballo Muerto y los frisos de barro de la Huaca de los Reyes». En *Revista del Museo Nacional*, 41, pp. 211-252.
- Pozorski, Sheila y Thomas Pozorski
1977 «Alto Salaverry: sitio precerámico de la costa peruana». En *Revista del Museo Nacional*, tomo 41, pp. 221-252, Lima.
- 1987 «Recent Excavation at Pampa of Llamas-Moxeque, a Complex Initial Period Site in Perú». En *Journal of Field Archaeology*, 13, pp. 381-401.
- Quilter, Jeffrey
1989 *Life and Death at Paloma: Society and Mortuary Practices in a Preceramic Peruvian Village*. Iowa: University of Iowa Press.
- Reindel, Markus
1993 «Arquitectura monumental de adobe en la costa norte del Perú. Un estudio representativo de edificios post-formativos desde el área de Lambayeque hasta el valle de Virú». En *Bas 22*, Bonner Amerikanistische Studien.
- Schaedel, Richard P.
1951 «Mochica Murals at Pañamarca (Peru)». En *Archaeology*, 4 (3), pp. 145-54, Nueva York. [Reimpreso en John Rowe y Dorothy Menzel (ed.). *Peruvian Archaeology. Selected Reading*. Palo Alto: Peeks Publications, 1967, pp. 104-14. Publicado en castellano como «Murales mochicas en Pañamarca». En Roger Ravines (comp.). *100 años de arqueología en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1970, pp. 309-320].
- Shimada, Izumi
1994 «Los modelos de la organización sociopolítica de la cultura Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 359-387.
- Shimada, Izumi, Ken-ichi Shinoda, Steve Bourget, Walter Alva y Santiago Uceda
2002 «mtDNA Análisis of Mochica an Sicán Populations of Pre-Hispanic Perú». Ponencia presentada en la conferencia Biomolecular Archeology: Genetic Approaches to the Past. Center for Archeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.
- Tello, Julio
1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub Chimú*. Informe de los trabajos de la expedición arqueológica al Maraón en 1973. Lima: Editorial San Marcos.
- Tello, Ricardo, F. Seoane, K. Smith, J. Meneses, A. Barriga y J. Palomino
2003 «El conjunto arquitectónico 35 de las Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad, pp. 83-132.
- Tufinio, Moisés
2000 «Excavaciones en la plaza 3C». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 1999, Proyecto*

- Arqueológico Huaca de La Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 65-83.
- 2001 «Excavaciones en la plaza 3C». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2000, Proyecto Arqueológico Huaca de La Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 35-53.
- 2004 «Excavaciones en la plaza 3C». En Santiago Uceda, Elías Mujica (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 99-117.
- Uceda, Santiago
- 1998 «Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 139-158.
- 2000 «Los ceremoniales en Huaca de la Luna: un análisis de los espacios físicos». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 205-14.
- 2001 «Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An Example of Moche Religious Architecture». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 47-67.
- Uceda Santiago, Ricardo Morales, José Canziani y María Montoya
- 1994 «Investigaciones sobre la arquitectura y relieves policromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 251-303.
- Uceda, Santiago y Elías Mujica
- 2005 «El proyecto arqueológico Huacas del Sol y de la Luna diez años después: a manera de introducción». En Santiago Uceda, Elías Mujica (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 11-17.
- Uceda, Santiago y Arturo Paredes
- 1994 «Arquitectura y función de la Huaca de la Luna». En *Masa*, 6 (7), pp. 42-6, Trujillo.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
- 2003 «El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-228.
- Verano, John W.
- 1998 «Sacrificios humanos, desmembramientos y modificaciones culturales en restos osteológicos: evidencias de las temporadas de investigación 1995-1996 en la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 159-171.
- 2001 «The Physical Evidence of Human Sacrifice in Ancient Peru». En Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook (eds.). *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 165-184.
- Willey, Gordon R.
- 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Bulletin 155. Washington D. C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.